DEMOCRACIA

SUSCRIPCION
Mugardos, mes.. 0'50 pts.
Provincias, trmtre. 2'00 id.
Extranjero, año.. 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

NO SE DEVUELVEN
los originales aunque no se publiquen
Comunicados y anuncios a precios convencionales
Pago adelantado

Año III — Mugardos 9 de Marzo de 1913 — Núm. 76

EN BIEN DE LOS PESCADORES

LEY INTERESANTE

Copiamos a continuación la que en los últimos días del mes de Diciembre del año pasado, decretaron las Cortes y sancionó el Rey, disponiendo que por el Ministerio de Marina se proceda al inmediato estudio o implantación de uno o varios observatorios meteorológicos en las costas Norte y Noroeste de nuestra patria.

El citado documento dice así:

LEY

Don Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución, Rey de España;

A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nós sancionado lo siguiente:

Artículo primero. Por el Ministerio de Marina se procederá al inmediato estudio e implantación de uno o varios Observatorios meteorológicos en las costas Norte y Noroeste de España en el sitio más conveniente, para conocer los cambios de tiempo que interesan a los pescadores que en ellas ejercen su industria.

Dicho Ministerio y el de la Gobernación decidirán e instalarán en el plazo mas breve posible una rápida comunicación telegráfica y telefónica entre los Observatorios y los semáforos y aumentarán las que de éstos sean precisos, así como las atalayas necesarias para que las noticias de cambio de tiempo que se tramitan, y que gozarán de franquicia, lleguen cuanto antes a noticia de los pescadores.

Artículo segundo. El Ministro de Marina determinará con urgencia los puntos que reunan mejores condiciones para servir de escala y abrigo a mayor número de embarcaciones de pesca en caso de mal tiempo, y por el de Fomento se dispondrán las obras y habilitaciones necesarias en ellos y en los puertos existentes para dotarlos de cuanto requiere un puerto de refugio para esta clase de embarcaciones, estableciéndose también en todos, servicio de vapores guardapescos y de auxilio y los demás medios de salvamento.

Artículo tercero. Por la Junta de Navegación y Pesca, previas las informaciones necesarias se reformará el reglamento por que se rigen las embarciones que se dedican a la pesca, fijándose un plazo prudencial para la modificación o reemplazo de dicho material, el cual no tendrá derecho algnno a prima de construcción si no se ajusta a las condiciones que se establezcan.

El Ministerio de Hacienda estudiará las rebajas de derechos arancelarios que pueden concederse a los petróleos, aceites y gasolinas que se empleen en los motores mecánicos instalados en las embarcaciones dedicadas a la pesca.

Artículo cuarto Por el Ministerio de Instrucción Pública, y con cargo al crédito que para la creación de nuevas Escuelas consta en el presupuesto de dicho departamento, se procederá a instalar Escuelas especiales de pesca para colocar a la masa pescadora en condiciones de aptitud, con el fin de que obtenga de su industria los mayores beneficios con el menor riesgo posible.

Las Escuelas de esta índole creadas por las Diputaciones, Ayuntamientos y Sociedades serán subvencionadas previo el oportuno expediente.

Artículo quinto. Estimulará la indicación industrial de los pescadores sus Cooperativas, Montepío e Instituciones de préstamo, ahorro y seguro, recabando el concurso moral y material de los cabildos y gremios de pescadores, así como el de las Corporaciones locales.

Artículo sexto. Por los respectivos Ministerios se procederá al cumplimiento de esta ley, dentro de los créditos del presupuesto, dando a las obligaciones a que se refiere, la posible preferencia, y para las que no alcancen dichos créditos se solicitarán de las Cortes tan pronto como los respectivos proyectos estén ultimados, siempre dentro del término de un año.

Por tanto:

Mandamos a todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio a treinta de diciembre de mil novecientos doce.

YO EL REY

El Ministro de Marina,
José Pidal

LOS ÁRBOLES

Palabras de Costa

Van ganando rápidamente el favor universal las doctrinas que proclaman el árbol como órgano vitalísimo en la economía del planeta y en la economía social.

Los árboles, se dice, son los reguladores de la vida. Rigen la lluvia y ordenan la distribución del agua llovida; la acción de los vientos, el calor, la composición del aire. Reducen y fijan el carbono con que los animales envenenan en daño propio la atmósfera, y restituyen a ésta el oxígeno que aquellos han quemado en el vívido hogar de los pulmones; quitan agua a los torrentes y a las inundaciones, y la dan a los manantiales; distraen la fuerza de los huracanse, y la distribuyen en brisas refrescantes; arrebatan parte de su calor al ardiente estío, y templan con él la crudeza del invierno; mitigan el furor violento de las lluvias torrenciales y asoladoras, y multiplican los días de lluvia dulce y fecundante. Tienden a suprimir los extremos, aproximándolos a un medio común. Las plantas domésticas encuentran en ellos protección contra el frío, contra el calor, contra el granizo, contra los vientos y el progreso de las arenas voladoras. Almacenan el calor excesivo del verano y el agua sobrante de los aguaceros, y los van restituyendo lentamente durante el invierno y en tiempo de sequía.

Que fomentan las lluvias, no permite ponerlo en duda la experiencia. Los vientos que vienen del mar cargados de humedad, dejan su preciosa mercancía allí donde los convidan a descansar esas factorías del comercio universal que llamamos bosques. La capa de aire frío que los circunda por todas partes, efecto de la evaporación incesante del agua por la exhalación de las hojas, produce el efecto de un vaso *refrigerante*, a cuyo influjo el vapor se condensa en nubes, y las nubes se precipitan en lluvias, mientras que su madre, la mar, hizo oficio de generador del grandioso alambique. Y no sólo obran como refrigerante y condensador de los vapores acuosos procedentes del mar, de los ríos, de las tierras, cultivadas; son, además *generadores* directos del vapor, aumentando la superficie de evaporación del agua de lluvia retenida en su follaje y en el césped y matojos que crecen a su abrigo, y exhalando, por las hojas, el agua de vegetación absorbida por las raíces. Verdaderas bombas aspirantes, levantan el agua oculta en las entrañas de la tierra por las raíces, y la arrojan, en forma de vapor, a la atmósfera por conducto de las hojas. Aumentan la masa de vapor acuoso en la atmófera, disminuyen su temperatura, dificultan el paso de las corrientes aéreas: no hay que decir más para comprender el influjo del arbolado en la producción de las lluvias.

. . . . . .

Los bosques son el proveedor universal de los manantiales. Hacen mas esponjoso y mas absorbente el suelo: la mullida alfombra de césped que se tiende a su sombra, lo consolida: los brezales aprisionan como otras tantas redes las hojas secas; y las hojas, obrando como esponja, retienen el agua de lluvia y la obligan a filtrarse a través de la roca, hasta los depósitos formados en las entrañas de los montes, o a derramarse por los estratos inclinados que la llevan a largas distancias. Las torrenteras están en razón inversa de los bosques, como las tinieblas están en oposición con el sol; son incompatibles; se descuaja el monte, y al punto se abren torrentes por doquiera, y por su cauce se precipita la tierra vegetal, y los ríos se hinchan, inundan y devastan campiñas, matan hombres y animales; repuéblanse los montes, y las torrenteras desaparecen como por encanto, y las antiguas fuentes, nuevamente surtidas, vuelven a manar. A menos árboles, mas torrentes; a mas torrentes, menos manantiales: esta es la cadena. Como un potentado consume, en un día de orgía, lo que pudiera ser el patrimonio y el sustento de cien pobres en un año, así el pródigo torrente lleva, en una hora, al cauce desbordado de los ríos el turbio caudal que estaba destinado a destilar por las hendiduras de las rocas y las raíces de los arbustos y de los árboles, en la escondida urna que nutría, en lo mas ardiente del estío, las fuentes y los ríos, y daba impulso a las fábricas, salud a las poblaciones, vida a los cultivos.

Obran tambien los bosques a modo de mares intereses. moderando las temperaturas extremas. Refrigeran el aire en el verano y lo entibian durante el invierno; así como en un pozo la temperatura del agua y del aire se mantiene casi uniforme en todo tiempo, pareciéndonos, por esto, fresca en el estío y templada en el invierno, así los bosques levantan termométricamente la superficie del suelo a la altura de las copas y cierran un espacio menos expuesto a las variaciones atmósféricas que el espacio circundante. Mantienen

el aire saturado de humedad, evaporando lentamente el agua que en los suelos desnudos desaparece en obra de días o de horas; multiplican la superficie de emisión calorífica a los espacios; refrescan el aire interarbóreo, interceptando el paso directo a los rayos solares y a las corrientes aéreas que los suelos descubiertos han caldeado; determinan brisas frescas de montaña durante las horas de más calor. En el curso del día, disminuyen la acción calorífera del sol y la frigorífica de la radiación nocturna; en el curso del verano, obran como refrigerantes por dos vías diferentes, evaporando grandes masas de agua, que hacen latente el calor sensible de los árboles y del aire, y descomponiendo el ácido carbónico por el acto de la vegetación, que transforma igualmente el calor solar haciéndolo pasar a estado latente; en invierno, por la combustión de sus ramas, lo convierten de latente en sensible; pudiendo decirse, con propiedad, que almacenan lo sobrante de los calores estivales, para protegerlos contra los fríos rigurosos del invierno; prenden al sol entre las mallas de sus tegidos, para que no nos abrase durante el verano, y lo dejan en libertad en nuestras chimeneas en la estación cruda, para restituir su flexibilidad a nuestros ateridos miembros.

. . . . . .

Vivos los árboles, regulan con sus funciones la vida de la naturaleza; muertos, nos acompañan doquiera en el curso de nuestra vida, como si fuesen una dilatación de nuestro cuerpo o el angel tutelar de nuestro espíritu. Al nacer, nos reciben cual madre cariñosa en las cuatro tablas de una cuna; al morir, nos recojen, cual clemente divinidad, en las cuatro tablas de un ataúd, y nos restituyen al seno de la tierra, de donde ellos y nosotros hemos salido; y, desde la cuna al sepulcro, no hay un minuto en que podamos declararnos independientes de ellos, ni órgano de la casa que no se reconozca pariente suyo en línea recta, ni átomo de su cuerpo que no sirva a alguna de nuestras necesidades. Conforme progresan éstas, la virtualidad del árbol se desenvuelve en nuestras manifestaciones y progresa tambien; llega un día en que no necesitamos de sus valientes troncos para sostener el techo de nuestras viviendas, porque los ha destronado el hierro, ni de sus próvidas ramas y jugos, para cocer nuestros alimentos y ahuyentar el frío y las tinieblas de nuestras habitaciones, porque los ha suplantado, en estos oficios, el carbón mineral; porque entonces su potencia se metamorfosea y el árbol se convierte en vehículo de nuestras ideas y medio de comunicación entre los hombres, en el poste del telégrafo y el papel de madera. Lo que ayer era carbón negro, es ahora blanca hoja de carta y periódico. Ayer calentaba los cuerpos; ahora ilumina las inteligencias. Ayer congregaba, en torno del hogar, los miembros dispersos de la familia; hoy reune, en la santa comunidad de pensamiento, a todos los pueblos razas que componen la gran familia humana. Muriendo la muerte de la naturaleza, el árbol se ha dignificado, ha adquirido una vida superior; de tosca materia, casi se ha convertido en espíritu.

JOAQUÍN COSTA.

¿Qué diré?

Para ella

La pluma tengo en la mano
y un papel sobre la mesa;
quiero dedicarte un verso...
pero me falta la idea.
Aunque con afán cavilo
y me rompo la cabeza;
es inútil, no la encuentro,
es claro ¡no soy poeta!...
¡Si las musas no me inspiran!
¡Si mi talento escasea!
¡Si no encuentro consonantes!
¡Si está hueca mi mollera!
¿Qué hacer?

Es vano empeño
el que yo escribir pretenda
estos ripios mal formados
y estas mal dictadas letras.
La voluntad no me falta
como puede ver cualquiera.
. . . . . .
. . . . . .
Yo quisiera dedicarte
una oda a tu belleza,
un cantar a tu hermosura,
un himno a tu gentileza,
un soneto a tus virtudes
diciendo bella hechicera,
las mil gracias que te adornan
y componen tu belleza.
Mas siguiendo la costumbre
como hacen otros poetas,
te compararía al sol,
a la luna, a las estrellas
a las Ondinas, en fin
a otras mil cosas como estas.

Pero solo sé decirte
que eres la chica más bella,
la mejor y más barbiana
que por la calle pasea.
¡Porque no la hay más bonita!
¡Porque vales más pesetas
que todos esos luceros,
soles, lunas y estrellas!
Y en fin, te voy a decir
que si es caso que te vieron
esos poetas que cantan
todas esas bagatelas;
Ni se acordaban de musas
Ni de Ondinas, ni de....lesnos
Pues apostaba de fijo
que perdían la cabeza
el sueño y el apetito
y se morían de pena
al ver esos piececitos,
y esa carita morena,
y esos ojitos tan negros,
y esa boquita con perlas,
y esos hermosos cabellos
tan suaves como la seda,
y ese cuerpo tan gentil...
y... malditas sean las penas
que por ti soy yo capaz
de hacer... muchas cosas buenas
como estarme un día entero
rompiéndome la sesera
por cavilar un mal verso
y por que veas morena
que no me olvido de ti
y que te quiero de veras.

D. Licado.

Mal principio y desastroso fin

Con toda intención hemos esperado los periódicos que habían de reseñar la llamada Fiesta del árbol celebrada en nuestro pueblo el día 23 de Febrero próximo pasado. No nos extrañó que los cronistas de dicha prensa, invitados al festival, lo hicieran del modo que lo han hecho, porque no les era posible proceder de otra manera, si habian de corresponder a las diferentes atenciones que con ellos se tuvo, y al ruego formulado en el banquete por quien tenía interés en que no se publicara todo lo sucedido. Solamente una pluma, imparcial e independiente, trazó en las columnas de DEMOCRACIA el comentario condenatorio contra el mas inculto y soez de los episodios que tuvo por escenario la tribuna. Pero como esto no es lo suficiente, nosotros estamos en el deber de decir toda la verdad, por ser ella la que enseña, y sirva para aleccionar a los que han menester de las más elementales nociones de *Minerva*, y a los ególatras envanecidos que individualizan una fiesta de tal índole. No queremos hablar de las insensatas pretericiones de elementos connotados y de superior valimiento, ni de los bastardos procedimientos que desnaturalizaron el acto, despojándolo del verdadero carácter que quisieron darle, aquellos que lo costearon en su aproximada totalidad. Todos tomarán buena nota de tan insólito proceder, y de la burla hecha al pueblo del cual forman parte las familias de los socios de la *Alianza* escolar, privándoles del disfrute legítimo de la fiesta, menospreciando su derecho por inconcebibles complacencias. Bien creimos en los primeros días de su iniciación, que ella trajera el ramo de olivo para término de míseras discordias vecinales, y en este sentido se expusieron razones juiciosas a quienes el deber obligaba a facilitar los medios para la necesaria obra de armonía y concordia. Con la insinceridad que les caracteriza, asentían aparentemente al leal requerimiento, para conjurarse después, en la *Peña* de los conciliábulos contra tan levantados y nobles propósitos: haciéndolos fracasar temerariamente, exacerbando con mayor intensidad la vergonzosa excisión vecinal, y ahondando, imprudentes y soberbios, el abismo ya infranqueable que divide al pueblo en dos bandos irreductibles. Pueden vanagloriarse de su obra. Ella será el timbre mas honorífico de su ya gloriosa y ejecutoria cívica. Después de todo, no debe extrañarnos lo hecho, por la elemental razón de que el fruto es siempre igual a la semilla generadora: la obra fundida, igual al molde que le dió forma: y ya nos dice la sentencia bíblica que,—por sus obras conoceréis a los hombres—. Lamentamos pues, que la idea elevada y cultural de la fiesta, fuese empequeñecida y deshonrada en el acto de su alumbramiento, por los mas repugnantes personalismos y condenables privilegios, exponentes mezquinos de nuestra vida vecinal. Entremos en materia cambiando el tono. Las sociedades y colegios de distintas partes que asistieron a la fiesta, y la inmensa multitud que las acompañaba, sufrieron horrible decepción ante el desbarajuste y confusión que en todo se advertía. Creyeron que todo se haría con el mayor órden y previsión, como sucede en todas partes que dicha fiesta se celebra, y se encontraron con que todo se resentía de defectuosa organización, por la ausencia de acertada labor directiva. De aquí el fracaso, por el intransigente prurito de mantener unipersonalizada la dirección. Para colmo de males, la tribuna acabó dando el brochazo negro a tan desentonado cuadro. Justo es confesar que la oratoria dió principio en tono excelso y solemne, manteniéndose en las serenas alturas del pensamiento y la elocuencia hasta que tocó su turno al *Cayo Graco* de los oradores de tanda. El director de la fiesta recitó como pudo un admirable fragmento del portentoso artículo de Costa sobre los árboles. Siguióle el alcalde con una bella improvisación de saludo y gratitud esmaltada de elocuentes e inspirados toques relacionados con la esencia y bondad del arbolado y su importancia social. Sucede a este, el mas distinguido discípulo del catedrático de agricultura Sr. *Hernansáez*, encantando a la concurrencia con su palabra fluída y armoniosa, ponderando las excelencias de los árboles, sus beneficios agrícolas e influencia atmósferica, encanto de la campiña y de las úrbes, y grandes amigos de los hombres por la sombra protectora y fresca que les ofrece en los tórridos calores estivales, seguramente para gozar de la dulce siesta. No sabemos si este eminente discípulo dejó satisfecho al maestro, por cuanto este se creyó en el deber de seguirle en la tribuna, después de haber dicho, privadamente, que una pertinaz afonía le impedía hacer uso de la palabra. El docto catedrático disertó sobre el tema de la plantación con brillante y copiosa doctrina, teniendo al auditorio pendiente de sus labios, y demostrando consumado dominio técnico del problema forestal. Después comenzó a hablar el orador que determinó con sus enormidades tribunicias, la inesperada solución de continuidad de tan hermoso acto. El público no pudo explicarse el desagradable suceso, porque siempre benévolo, no estimó pecaminoso ningún concepto del orador, ni mal sonante palabra; ni intención mortificadora para nadie; tanto más, cuanto que al final de uno de los periodos de su ovación, fué honrado con un aplauso ovacionador. Como no entendía de árboles, según propia manifestación, y ostentando en la tribuna la doble representación de las sociedades agrarias invitadas a la fiesta, y la del ayuntamiento de que tambien forma parte, e invitado, además, por el director de la misma con gran empeño, para que hablara, tuvo que encaminar su pensamiento por derroteros de social interés, puesto que el Sr. Alcalde, con plausible acuerdo, no quiso privar, al pueblo de la satisfacción de escuchar su inspirado verbo, por mas que debió advertírselo así, al concejal encargado de ese cometido. Entonces éste, al ver que estas fiestas tienen por objeto curar un mal social, creyó oportuno hablar de otros males de la misma índole, causa de nuestra decadencia y desventura, expo-

niendo los que él creía necesarios remedios. ¡Aquí fué Troya! El alcalde se incomodó, el primer teniente palideció, y los demás amigos se creyeron en el deber de indignarse al ver a sus jefes iracundos. Reconocemos que fué un atrevimiento indicar la curación de nuestras llagas, entre tantos médicos empeñados, por conveniencia, en mantenerlas en constante supuración. De aquí los primeros tirones de la americana del orador, a los que no hizo caso por la vehemencia de su palabra. Repítense estos mas enérgicos con detrimento visible de la prenda, que perdió uno de sus botones. Contesta el tribuno como debe al instrumento interruptor, y vuelve a trazar sus recetas oratorias hasta que la algarabía de los señores del márgen le impiden hacerse oir, decidiendo entonces bajar de la tribuna fulminando su protesta, dejando en ella la prenda indumental hecha girones. De la apiñada multitud surgió un rumor indefinible que nosotros creimos condenatorio del desaguisado hecho a la chaqueta del orador, pero era que estaba impaciente por oir la admirable pieza oratoria del último de los tribunos que, aún cuando no figuraba en el programa, cerró con broche de oro y brillantes el torneo *discursivo*. Hay que confesar que fué un cierre maravilloso. extasiados los oyentes con aquella rutilante palabra, entregábanse subyugados a su magia cautivadora. Las bocas abríanse lentamente al rítmico compás de su verbo grandilocuente, y cuando muchos esperaban un general bostezo, resonó una estrepitosa carcajada. En fin. una ovación de circo ecuestre. Después verificóse la plantación de los árboles con todos los pormenores y cuídados que su operación requiere, entrando los fotógrafos en sus funciones lucrativas.

Mas tarde, un desgraciado accidente coronó con doloroso epílogo el festival arbóreo. El coche conductor de las personas que de Coruña han venido a ilustrar y realzar la culta fiesta, volcó a la salida del pueblo por la rebeldía de los caballos, despeñándose por el alto talud de la carretera. Afortunadamente, no resultó una catástrofe del terrible vuelco, salvo las sensibles contusiones de algunos distinguidos pasajeros, lo cual lamentamos con honda y sincera pena. De tan siniestra manera terminó esta fiesta del árbol que marca en nuestro pueblo una desagradable efemérides, como si un hado adverso la presidiera.

JUVENAL

Ares, Marzo de 1913.

FERROL, GRAN CIUDAD

Para nadia es una novedad la gigantesca obra del canal de Panamá, en América, ni la construcción de la capital de Australia, en Oceanía; pero lo que nos sorprenderá acaso, será el proyecto de convertir al Ferrol, en una de las más populosas ciudades del Cantábrico y Atlántico. Se necesitan grandes sacrificios para llevar a la práctica este atrevido pensamiento, ni es irrealizable tampoco, puesto que Ferrol, por su situación estratégica, sus condiciones de puerto natural de abrigo y factoría naval, le aseguran ese puesto que ocupará en fecha más o menos lejana, pero que se aproxima. Examínese detenidamente el mapa y veremos que indiscutiblemente, los países europeos bañados por el Océano glacial ártico y el Atlántico, cuyas escuadras necesitan pasar a la costa accidental de Africa, a las Américas del Sur y Centro o bien se dirijan al Mediterráneo, no encuentran en su derrotero, desde el mar del Norte hasta Tolón, (1) más factoría militar de primer orden, que el Ferrol, a donde forzosamente tiene que referirse, tomándolo por base en su estratagema, puesto que si en Francia encuentran puertos como Burdeos y el Havre, son inferiores a los nuestros de Vigo, Pontevedra, Arosa y Noya que tienen capacidad para abrigar grandes escuadras, siendo lamentable, que no se encuentre en alguno de ellos, diques flotantes para las reparaciones urgentes de los poderosos acorazados, y no reunir, los arsenales de Cartagena y San Fernando, condiciones naturales, no pudiendo, aun con grandes modificaciones, habilitarlos para emplazar en ellos diques de mayores dimensiones que los actuales, con destino a los buques de gran tonelaje que construyen las poderosas escuadras.

Ferrol es pues, el cimiento sobre el que se ha de levantar una de las mejores ciudades del mundo. A un inteligente ingeniero naval extranjero, cuando le presenté un croquis del Ferrol, y le decía los elementos de vida con que cuenta, me interrumpió manifestándome, que Ferrol le era muy conocido, porque había formado parte de una comisión destinada, no sólo a estudiar la posición geográfica de nuestros puertos, sino lo que, por sus modificaciones, podrían cambiar en importancia estratégica y comercial. El día que ustedes cuenten con el ferrocarril en construcción, en marcha, el estratégico de la costa sea una realidad y se una, por otro, Santiago de Compostela con Coruña, ya tendrán las vías de comunicación terrestres que precisan para dar un impulso a las obras que se ejecuten en esa gran factoría naval gallega—me decía—prosiguiendo después a transformar a Ferrol, a ponerlo en condiciones de laborar: el Arsenal y diques hacerlos mas amplios, extensión tienen para ello; los talleres ordenados con arreglo a la organización moderna de los grandes establecimientos industriales y no como aún, después de las últimas reformas efectuadas por la Compañía de Construcción Naval, quedaron no obstante, reconozco, la importancia de ellas: esos depósitos y talleres deben estar en tal orden colocados, que una pieza entre en el primero y al salir del último, sea o para emplear en el buque o para el depósito instalado al efecto; es decir: irá recorriendo los talleres que necesariamente precise sin que necesite dar vueltas ni rodeos, que son objeto de pérdida de tiempo y gran confusión.

El puerto necesita que su muelle comercial se prolongue, dotándolo de grúas y demás elementos que no tiene; los fondeaderos limpiarlos, colocando varias líneas que indiquen el calado de los buques que pudieran usarlos; unir al Ferrol con la colonia inmediata de la Graña, por medio de un puente, obra sumamente fácil, dados los elementos de ingeniería moderna dejando vía para el paso de los barcos de poco tonelaje, que fondearían hacia ese lado; grandes depósitos de carbón, agua y víveres de embarque; en esa colonia de la Graña, la cual tendría un muelle en condiciones de facilitar el cargamento. En el pueblecillo de Mugardos, pueblo de pescadores, establecer algunas fábricas de conservas, creo que hay alguna de salazón, haciendo algo de obras con destino a la gente de mar, por el llano Baño, evitando así que ese pescado pase a otras regiones a prepararlo en sus fábricas para la exportación, dando así trabajo y más rendimientos. En los alrededores de Ferrol existen yacimientos de minerales que una compañía extranjera y española está explotando; esto, acaso pudiera ser una nueva fuente de riqueza para el país si el negocio prospera; ustedes trabajen para recabar de las Compañías de Navegación que sus buques hagan escala por cualquier concepto en Ferrol. Otra de las reformas que se imponen es romper cuanto antes las viejas murallas, cadenas inútiles que aprisionan los pueblos modernos.

El día en que se hayan llevado a cabo esas obras, ya los militares, con las construcciones en proyecto, para la defensa terrestre de Coruña y Ferrol, les darán un no despreciable aumento de población de varios miles de hombres, pues dos divisiones lo menos serán precisas para guarecer las líneas exteriores de defensa.

Un mes hace que regresé de mi visita a los arsenales extranjeros, y al hacer la memoria de mis observaciones y la comparación del emplazamiento de Ferrol con otros arsenales por mi estudiados, recordé la anterior conversación, y prometo ordenar aquellas frases para hacerlas públicas, por si encontrasen eco en este abandonado país, en donde necesitamos que los de fuera nos enseñen las riquezas que nos brinda la naturaleza.

J. BETA C.

(1) El astillero de Rochefort (Francia) se encuentra muy lejos del Mediterráneo.

EN CHANTEIRO

Triste suceso

En la tarde del 6 del actual y en ocasión en que los padres de la niña Carmen García Mayobre de once meses de edad habían salido por breves momentos de casa dejando sola a la criatura, fué esta acometida por un cerdo quien le devoró los dedos índice, medio y anular de la mano derecha, con mordeduras en el meñique y primera falange del pulgar en la misma mano, ocasionándole también heridas en la izquierda y en la cara.

Llamado enseguida el médico don Arturo Martinez, le hizo a la criatura la primera cura, dando inmediatamente cuenta del hecho al juzgado municipal de Ares.

Noticias

La arrendataria de SINGER que posea en su libreta de cupones el que tiene el número A 587431, puede pasar por esta redacción o mandar a cualquiera con dicha libreta, en la cual se le pegarán dos cupones por valor de CINCO PESETAS, COMPLETAMENTE GRATIS. *El siguiente sorteo se verificará en el próximo Abril.*

Para más detalles véase la cuarta plana de este número.

—

El número de alumnos de distintas escuelas que asistieron a la hermosa «Fiesta del Arbol» verificada en Ares días pasados, fué el siguiente:

De la «Alianza Aresana», 90. Escuela Nacional de Ares, 42. «Unión Mugardesa» 215. Escuela Nacional del Seijo, 40. Escuela Nacional de Cerbás, 80. Total, 467. Además asistieron 70 niñas en su mayoría hermanas de los niños que reciben instrucción en el colegio de la «Alianza», las cuales asistieron con estos a todos los actos en que se dividió la simpática fiesta.

—

Ha sido nombrado notario eclesiástico del arciprestazgo de Bezoucos nuestro querido amigo D. Juan J. Martinez Zárate.

Sinceramente lo felicitamos,

—

Hemos tenido el gusto de ver en esta localidad ya repuesto de la enfermedad que experimentó, al digno y competente contramaestre mayor de la Armada D. Nicolás Patiño, muy estimado amigo nuestro.

—

Se restableció de su dolencia nuestro apreciable D. Felix Leiro, de lo que nos alegramos.

—

Han salido para Santiago nuestros distinguidos amigos los señores de Quiroga.

—

Hemos tenido el gusto de saludar a los acreditados comerciantes coruñeses D. A. Cornide y D. Melitón Fernandez, respetables amigos nuestros.

—

La rondalla de este pueblo «Ecos d'a miña terra» siguiendo su atractiva costumbre de años anteriores, saldrá el próximo día 18 después de puesto el sol a obsequiar con una serenata a los Pepes y Pepitas que tanto abundan en este pueblo y en el inmediato de Mehá.

Corearà la simpática agrupación un sencillo pero bonito vals cuya letra es de nuestro distinguido colaborador D. A. A. y la música de un joven aficionado de esta localidad.

Si el tiempo y las circunstancias lo permiten irà la rondalla a Ares.

El dinero que la entusiasta colectividad recaude, será para ingresar en la tesorería de la naciente sociedad «La Lira» cuya laboriosa directiva procura con una alteza de miras que mucho le honra, al congregar todos los elementos del pueblo a fin de que presten su apoyo moral y material para el completo éxito de dicha sociedad, cuyos ideales no pueden ser más hermosos.

Imprenta de «El Eco Ferrolano» —Fene.

rrespondencia, en fin; todo lo de *fuera de casa*, a él está encomendado; sin tener en cuenta ni sus achaques ni su edad, mientras sus nietos están jugando o muy resguardados del frío y de la lluvia metidos en casa, esperando que su abuelo les traiga las provisiones y ¡ay de él si tardó un poco, que entonces, ellos y su madre, ponen al anciano como no digan dueñas! Me dirás que podían tener una criada. pero.... sirviéndose del viejo, se ahorran soldadas y alimentos.

Y a tal punto llegan los malos tratos, que el viejo no come con la familia, ésta le dá *las sobras* después que comió ella. Y por lo que respecta a fumar; si lo hace es merced al tabaco que le proporcionan sus amigos.

No quiero horrorizarte más, aparte de que ya sabes lo más saliente de la vida de ese verdadero mártir, que, (se me olvidaba decirte) tiene que lavar su ropa y hacer, mejor dicho, arreglar su lecho de paja, casi sin ropa.

—¡Basta! ¡Basta! exclamé con indignación; esa es una colección "de infamias que no sé como la sociedad las consiente„.

—Porqué no las conoce; y aún conociéndolas, ya sabes que no es permitido entrar en las interioridades de un hogar doméstico.

Ignoro si el hijo de ese anciano desgraciado; ignora o nó la vida que lleva su padre; pero es necesario creer lo primero; porque en caso contrario, debía ocupar una celda de un presidio por su falta de entrañas, de sentimiento "por su ingratitud, en una palabra; para con aquel a quien debe la existencia y todo cuanto vale y es„.

Calló mi amigo; y al poco rato se despidió, y me dispuse, después de su salida a escribir éstas cuartillas, a las que, no puedo por menos de encabezar con el epígrafe «Ingratitud».

CVALAR GOTEA.

Mugardos, 1913.

El encanto de unos ojos [1]

En la noche infernal de mi amargura
cuando el tedio mi vida consumía
y la muerte implacable me atraía
a su abismo insondable de negrura;
en el mar infinito de mis males
entre el rudo oleaje de mis penas
vi brillar dos luceros celestiales
más blancos, que dos blancas azucenas.
Eran tus ojos, adorables ojos
que mi sufrir calmaron y atenuaron
la marcha de mi vida por abrojos.
¡Ojos divinos, dulces, hechiceros
vuestro mirar la vida me salvaron
y hoy, sois mis más amantes compañeros!

JOSÉ MANIVESA Y HERMIDA

¡CON QUÉ DESAHOGO!...

En casi todos loe trabajos de Juvenal, que leí en DEMOCRACIA, observé que cuando no se exageraban los hechos, se mentía con conocimiento pleno; pero nunca creí que la osadía llegara a tanto.

El número de dicho semanario, correspondiente al 9 del actual, tiene un nuevo y ameno trabajo de Juvenal, titulado «Mal principio y desastroso fin» del que puedo asegurar, sin temor a faltar a la verdad, que no tiene una línea sin alguna inexactitud.

La creencia de que el atrevido Juvenal no asistió a esa Fiesta del Arbol que motivó su furibunda protesta y que los datos le fueron suministrados por alguien que quiso tomarle el pelo, me obliga a no contestar como se merece; pero esto no es obstáculo para que le recomiende se entere bien de lo sucedido en tan culto acto, y lea «El Eco de Galicia» de fecha 25 del pasado, y «El Noroeste» del día 2 del actual; averiguando a la vez por qué razón no publicó «Tierra Gallega» unas cuartillas, fruto de su corresponsal en esta villa.

Por si a Juvenal le resulta costoso (conste que soy enemigo de meter a nadie en gastos) o no puede hacerse con los ejemplares de dichos diarios, copio lo que sigue para cumplir con una obra de misericordia, «enseñar al que no sabe»:

Dice «El Eco de Galicia», entre otras cosas: «Siguió en el uso de la palabra »el alumno de Agricultura de este Ins»tituto señor Zapata, el señor Hernan»sáez, el alcalde y un concejal solida»rio. Este buen señor, tanto se llegó »ac ntusiasmar, que hubo necesidad »de llamarle la atención para adver»tirle que no era un acto político.»

Y reseñando la fiesta «El Noroeste» dice: «Luego habló el concejal solidario de este Ayuntamiento, Sr... (dice »el nombre), el que en su primer párrafo recibió un aplauso unánime, no »por lo que se refería al árbol, pues »fué un pasaje, pintado por él, sobre »emigración, puesto en uso muchas »veces; si entonces hubiese terminado, »habría evitado que lo hiciesen bajar »de la tribuna, pues dicho señor, creyéndose que asistía a un mitin políti»co, empezó a hablar de la usura, los »foros, el servicio militar obligatorio »y otras impertinencias propias de un »español AYANQUIZADO.

»Cerminó la fiesta haciendo uso de »la palabra el primer teniente alcalde »D. Agustín Bugallo, que hizo ver lo »inoportuno que estuvo el Sr..., di»ciendo que él nada traía allí pensado »y menos estudiado, que hablaba es»pontáneamente con su corazón y su »conciencia, pero quiso hacer constar »como hijo querido de este pueblo, »su voto de gratitud, por el acto más »grande y trascendental que se estaba »celebrando en Ares, poniéndose al »nivel de otros pueblos de mayor im»portancia; aconsejó a los labradores »que careciéndose aquí de policía, »fuesen ellos los encargados de cuidar »los árboles y que aconsejasen a sus »hijos amor al árbol, y al retrógrado »y delincuente que así no lo hiciese— »añadió—debés denunciarlo a las au»toridades, y terminó diciendo que allí »sólo se venía a hacer ver el cariño »que se debe tener al árbol, y que »aquella tribuna no se había levantado »para hacer anuncios de específicos »políticos, con música de Infantería de »Marina, y menos en tiempo de Cua»resma, y que cuando dicho Sr... quie»ra hacer uso de su *elocuente oratoria*, »que lo haga por *cuenta propia* y que »esperase a que fuese domingo te»riado.»

Justo es manifestar que la reseña de «El Noroeste» está firmada por el corresponsal; y la de «El Eco de Galicia», ¿quiere Juvenal saber de quien es? Antes de dar mi respuesta, debe Juvenal preguntárselo al señor Hernansáez y rogarle explique lo ocurrido en la tribuna; y al señor García Ibarra, suplicarle repita las palabras que pronunció al oir el discurso que con tanto calor defiende Juvenal.

No debo terminar este comienzo de una campaña tan necesaria para este pueblo, sin hacer ver a Juvenal (o a quien le tomó el pelo proporcionándole unos ridículos datos), que demostró su ignorancia al asegurar que la bonita oración que pronunció el director de la fiesta, fué un fragmento del artículo de Costa sobre los árboles, con un elegante folleto,—conque tengo el gusto de obsequiarle,—del discurso de este gran maestro español.

Y para que sepa Juvenal que estoy mejor enterado que él, le prometo ocuparme de un necesario ensayo de cierto sermón que se encajó en la Fiesta del Arbol, en cuanto averigüe los nombres de los testigos presenciales,

El paraje donde éste tuvo lugar ya lo sé, fué en el «Colado».

RICARDO FIGA CEE

Ares, 14-3-1913.

Guasa pura

Un cuento buen lector, voy a contarte
que en ésta, grande éxito ha tenido
y en el cual ¡vive Dios! que se ha lucido
Raisulí que en el hecho tuvo parte.
El buen *páter*, ¡ridiez! anda... *doente*
y a causa de ese mal, pronto se olvida
que el perdonar la ofensa recibida
es en él un deber, harto evidente:
Que Cristo, dominó a la muchedumbre
con su paz, su bondad y su paciencia
y al insulto brutal y a la insolencia
opuso su inefable mansedumbre:
Y aquél que en nombre de El habla a las (gentes
debe a El imitar en sus acciones,
volviendo bien por mal; y en oraciones
vengarse de malvados e indecentes...
Más, noto que me pongo ya muy tonto
al meterme en tan árduas reflexiones...
Echemos pues a un lado digresiones
y vamos a narrar, el caso pronto.
En el puerto del feudo raisuliano
existe un muy simpático naviero,
cuyo nombre poner aquí, no quiero
por... «no citar su santo nombre en vano».
El tal señor había recibido
y tenía en un barco buena carga
de carbón y para su descarga
hizo aquí de mujeres un pedido.
Fueron estas allí; y prontamente
la faena de descarga comenzaban
a la par que cual siempre entonaban
sendas coplas de un *rojo incandescente*..
Cuando el canto mas fuerte resonaba
coreado por tanta concurrencia
Raisulí en el lugar de la ocurrencia
se presentó y ¡allí se armó la brava!
Las mujeres sonriéronse burlonas
al ver al Raisulí y luego activas
le endosan unas coplas alusivas
que no hay más que pedir, por lo...*guasonas*.
Atónito las oye el padrecito
mas ya pasa la la impresión primera
se pone ¡claro está! hecho una fiera
y en el cielo azulado pone el grito.
Pero... ¿Quien es el guapo que replica
a mujeres de lengua nada escasa?
Tan solo aquel señor y así se explica
la tremenda *sonata* que le dieron
cuya letra debió de ser *muy clara*
cuando ¡por fin! del sherif en la cara
los coloretes del rubor se vieron,
optando por huir despavorido
de aquella furibunda cencerrada
seguido de una enorme carcajada
que le envían a modo de despido,
mezclada con la copla que da cuenta
(y es la que a ese señor hizo mas daño)
«que a los... ¡bueno!... haránles este año...»
la gran operación asaz cruenta.
Días después, y cuando ya olvidado
tenían las mujeres ese asunto
se encuentran conque el tal(¡valiente punto!)
el insulto no había perdonado
Una denuncia dirigió al eterno
Poncio que en la provincia ejerce mando
y este, del lío se zafó ordenando
vinieran *él* y *ellas* a este infierno
El *demonio mayor* ¡recto, muy recto!
dispúsose a cumplir con el oficio
para lo cual y a medio de un juicio
citó a *él* y *ellas* y en efecto;
hizo ayer ocho días que ha tenido
lugar dicho juicio que animado
no pudo estarlo más, y presenciado
por multitud de público ha sido.
Penetra la legión de denunciadas
en el triste local. Son unas treinta
poco menos o mas. . Pero la cuenta
saldrá mejor dejándolas nombradas:

Dolores de *come-ratos*
María y Carmen *d'a rata*
María Leira *a mazicas*
Y otra María *a barata*
Nicolasa a *casa-nova*
Juana y Juanita *d'a uracha*
Angelina Chao *a xoya*
y Pura Otero, *d'a gaya.*
Francisca *d'o violín*
María Cazón, *cazona*
Amalia da *Farruqueta*
y María *d'a mangona*,
Otra María, *pacomia*
Josefa Vilar, *petela*
Antonia da *Farruqueta*
y Carolina a *Cervela*
Emilia *d'a platillera*
Casilda Perez, *morita*
Nicolasa a *tentación*
y a *buena amiga* (Juanita)
Anselma *d'a Farruqueta*
y Manuela *d'a Gaspara*
A *pescas*, a *carrascosa*
con la *finicha* y la *páscua.*

Esta ha sido la parte denunciada
que en el triste recinto ha penetrado;
mas el zorro que las ha denunciado
no comparece y en vista de eso... ¡nada!
El demonio mayor, de mala gana
porque es de Raisulí un gran amigo
absolvió, por no echarse de enemigo
a casi todo el pueblo; y ahora mana
bilis no mas la faz del buen califa
quien llena de improperios al demonio
a Cañizares al fiscal Antonio
diciendo que este infierno es *engañifa*:
que ninguno en su cólera le atiende
que no hay pleito que hasta hoy, haya ga- (nado
que de luchar en vano va cansado
ya que aquí no hay quien *linche* al que le (ofende
¡Oh sherif! Yo no siento tus lamentos
por ser hijos de la cólera malsana.
Desecha esos tan malos pensamientos
practicando ejercicios violentos;
por ejemplo, tocando la campana.

PUTIFAR

DE ARES

El sábado 22 del pasado tuvimos el gusto de saludar en esta localidad a

(1) Conste, que esta composición no la publica su autor como soneto.